

ALGUNOS MITOS, ESTEREOTIPOS, REALIDADES Y RETOS DE LATINOAMÉRICA

*Jose G. Vargas-Hernandez**

ABSTRACT

Most of the latinoamericanists treat to Latin American nations as if only were a simple study object, which has similar characteristics. The purpose of this work is to analyze some of the myths, stereotypes, realities and challenges attributed to one of the most important regions in the world, well-known as Latin America. Latin America has been conceptualized as a homogeneous entity, meaning only the current nations that have received the Iberian inheritance as a result of having been conquered and colonized by Spain and Portugal. Most of the studies on Latin America neglect to recognize the influence of other cultures of North Europe and the strong inheritance received of the indigenous or Amerindian cultures and the African descendants.

However, I argue that the term Latin America can only be applied very liberally to the region and with caution, being aware of its geographical diversity, its physical environment, and to its historical, economic, social, cultural and religious formations. I demonstrate the inappropriate issue of labeling to all the people and nations located in Central America, South America, and the Caribbean like “Latin” and therefore. I reject the supposition that Latin America represents an uniform culture with the same antecedents, racial and religious homogeneous categories and similar economic, social and political elements.

I recognize that the diversity of Central America, South America and the Caribbean is present not only in the different spoken languages but also in a diversity of religions,

*VARGAS-HERNANDEZ, JOSE G. M.B.A. Ph.D. Profesor investigador del Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara.

heterogeneity of racial and ethnic groups, multicultural expressions, the size of national territories and their population, etc., without stopping to even speak of the economic, social, and political differences of the regional development within a country and among the different nations, in spite of the dominant neoliberal pattern. A tendency is imposing toward the “Hemisferización” under the so called “Washington Consensus”. This tendency is presenting serious economic, social and political challenges for all the countries of the region.

RESUMEN

La mayoría de los latinoamericanistas trata a las naciones Latinoamericanas como si sólo fueran un simple objeto de estudio que tiene características similares. El propósito de este trabajo es analizar algunos de los mitos, estereotipos, realidades y retos atribuidos a una de las más importantes regiones del mundo, conocida como Latinoamérica. Latinoamérica ha sido conceptualizada como una entidad homogénea, significando solamente las naciones actuales que han recibido la herencia Ibérica como resultado de haber sido conquistadas y colonizadas por España y Portugal. La mayor parte de los estudios sobre América Latina descuidan reconocer la influencia de otras culturas de Europa del Norte y devalúan la fuerte herencia recibida de las culturas indígenas o amerindias y los descendientes africanos.

Sin embargo, argumento, que el término Latino América puede solamente aplicarse muy liberalmente a la región y con precaución, estando conscientes de su diversidad geográfica, su medio ambiente físico, y sus formaciones históricas, económicas, sociales, culturales y religiosas. Demuestro lo inapropiado de etiquetar a todas las gentes y naciones localizadas en América Central, América del Sur, y el Caribe como “latinos” y por tanto, rechazo el supuesto de que Latinoamérica representa una cultura uniforme con los mismos antecedentes, categorías homogéneas raciales, religiosas y elementos económicos, sociales y políticos similares.

Reconozco que la diversidad de América Central, América del Sur y el Caribe está presente no solamente en las diferentes lenguas que se hablan sino también en una diversidad de religiones, heterogeneidad de los grupos raciales y étnicos, expresiones multiculturales, el tamaño de los territorios nacionales y su población, etc., sin dejar de hablar de las diferencias económicas, sociales, y políticas del desarrollo regional, incluso entre las diferentes naciones. A pesar del modelo neoliberal dominante – se está imponiendo una tendencia hacia la “Hemisferización” bajo el llamado “Consenso de Washington”. Esta tendencia está presentando serios retos económicos, sociales y políticos para todos los países de la región. Finalmente, algunos de estos retos son analizados.

RESUMO

A maioria dos latinoamericanistas trata as nações latinoamericanas como se somente fossem um simples objeto de estudo que tem características similares. O propósito deste trabalho é analisar alguns mitos, esteriótipos, realidades e desafios atribuídos a uma das mais importantes regiões do mundo, conhecido como América Latina. Esta há sido conceitualizada como uma entidade homogênea, significando somente as nações atuais que têm recebido a herança Ibérica como resultado de haverem sido conquistadas e colonizadas pela Espanha e por Portugal. A maior parte dos estudos sobre a América Latina descuidam em reconhecer a influência de outras culturas da Europa do Norte e menosprezam a forte herança recebida das culturas indígenas ou ameríndias e os descendentes africanos.

Sem dúvida, argumento, que o termo América Latina pode somente se aplicar muito liberalmente à região e com precaução, estando consciente da sua diversidade geográfica, seu meio ambiente físico, e suas formações históricas, econômicas, sociais culturais e religiosas. Demonstro o inapropriado de identificar a todas os povos e nações localizadas na América Central, América do Sul e Caribe como “latinos” e portanto, não concordo com a suposição de que a América Latina representa uma cultura uniforme com os mesmos antecedentes, categorias homogêneas raciais, religiosas e elementos econômicos, sociais e políticos similares.

Reconheço que a diversidade da América Central, América do Sul e Caribe está presente não somente nas diferentes línguas que se falam, mas também em uma diversidade de religiões, heterogeneidade de grupos raciais e étnicos, expressões multiculturais, o tamanho dos territórios nacionais e sua população, etc, sem deixar de considerar inclusive as diferentes nações, apesar do modelo neoliberal dominante.

Escapadas de la realidad

Comala es una villa que existe en el Estado de Colima, México. Parece ser una localidad de ficción, como por ejemplo la villa de Macondo, la cual puede encontrarse en cualquier parte de Colombia o Sur América. Ambas localidades son clichés en la literatura contemporánea latinoamericana. Los temas de estas dos famosas novelas, a pesar de que en parte son ficción y en parte realidad, se refieren a las formas de vida colectiva de las comunidades, visión y sueños de aquellos que han poblado estas tierras.

Comala fue el cacicazgo de un vicioso y corrupto dictador rural, Pedro Páramo, quien retuvo tremendo poder como un caudillo regional durante los tiempos de la revolución mexicana. Dyson (1987) considera que la personalidad y la historia de Pedro Páramo se revelan a través de visiones y cuchicheos de los fantasmas del pueblo, aún con miedo de levantar sus voces a pesar de que han estado muertos hace mucho tiempo. Comala vive y muere en el rencor no mitigado de Pedro Páramo, su infernal persistencia convergente en una narración fragmentaria de rápidas vueltas y entrecortes de sus voces que van, de la historia a la eternidad, de la vida a la muerte.

Cien años de soledad es la historia de un patriarca ficcional José Arcadio. La historia se revuelve alrededor de Arcadio guiando a su familia, los Buendías, a la villa de Macondo, la tierra prometida (la cual nadie ha prometido), lejos de la civilización. La historia de Macondo es revelada usando tanto la ficción como la realidad, a través de la historia del Coronel Buendía, en la cual él recuerda el día cuando su padre le mostró un pedazo de hielo por primera vez en su vida y le hizo creer que estaba tocando un diamante. Sobre la duración de un siglo, cuando la villa se desarrolló, llegó a convertirse en el tenso centro en el cual las confrontaciones políticas y sociales se anudaron y enredaron hasta que algún catalismo causó su separación violenta (DYSON,1987). Esta novela ficcional da significado no solamente a la realidad de la vida social, política, económica y cultural de las naciones latinoamericanas durante el siglo pasado, sino que también nos deja con la impresión de que Latinoamérica está atrasada y todavía está cien años atrás de la prosperidad.

Ambos trabajos literarios tocan tópicos cruciales del desarrollo Latino americano en la búsqueda de las más apropiadas identidades, del abandono del retraso de las comunidades y la eliminación de las fuerzas que restringen el logro de mejores estándares de vida económica, social, política y cultural. Sin embargo, la pregunta permanece en cuanto ¿qué tanta fantasía, ficción o realidad tienen estos clásicos de la literatura contemporánea latinoamericana? Una cosa conocemos y es que, a pesar de que las dos novelas pueden estar basadas en situaciones reales, los eventos han sido exagerados por las creaciones imaginativas de Juan

Rulfo y del colombiano Gabriel García Márquez. Ambos autores han contribuido a la creación de mitos y estereotipos de la gente latinoamericana y su tierra, tal como otros grandes trabajos artísticos similarmente lo han hecho. Podemos argumentar también que conocer al real latinoamericano significa invadir la intimidad de su carácter de sus pensamientos comunes, visiones y sueños que han forjado nuestro destino. En el desarrollo de esta revisión de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de nuestras naciones a través del análisis de las narrativas literarias, uno espera incrementar la conciencia y exponer los obstáculos que conducen a un mayor desarrollo sostenible y a reconciliarnos con nuestros antecedentes.

Algunos mitos y estereotipos de Latinoamérica los cuales bloquean el camino hacia el desarrollo

El primer estereotipo a rechazar es la inclusión de una diversa área geográfica como simplemente “Latino América” para referirse a todas las personas y naciones localizadas en América Central y Sudamérica, sin mencionar las localizadas en el Caribe. El término “latino” puede ser solamente aplicado muy liberalmente a la región y con mucho cuidado. De tal forma que si por “Latino” queremos significar solamente las naciones actuales que han recibido la herencia Ibérica como resultado de haber sido conquistadas y colonizadas por España y Portugal por un período de tiempo que duró más de trescientos años, por lo tanto, estamos excluyendo aquellas que fueron dominadas por los británicos, franceses, holandeses y norteamericanos (principalmente).

Antes de la conquista de este territorio por los europeos, las tierras estaban ocupadas por diferentes grupos indígenas que variaron en sus herencias culturales, que comprendían desde tribus primitivas hasta más sofisticadas y mejor desarrolladas civilizaciones.

Cuando se considera la Mesoamérica, Sudamérica y el Caribe como una unidad, deberíamos estar conscientes de las diversas formaciones económicas, sociales, políticas y culturales de las regiones. Los medios ambientes geográficos y físicos también varían ampliamente en la región.

Un reporte de la Fundación Canadiense para las Américas, reconoce esta diversidad estableciendo que,

Más allá de los datos demográficos, económicos y sociales, la cultura probablemente contradice más fuertemente la idea de que Latinoamérica y el Caribe son homogéneos sobre la división colonial de la región en áreas española, portuguesa, británica y francesa, se encuentra un mosaico sobrecargado de la cultura europea así como de las culturas nativa americana, africana y asiática, en varias combinaciones. México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay están fuertemente influenciadas por la cultura indígena de su gente, a pesar de que ésta última está usualmente marginada social, económica y políticamente. La herencia africana tiene una influencia similar en Haití, Brasil, Cuba, Jamaica, y las islas orientales del Caribe. Finalmente, la sociedad y la cultura de países tales como Guyana y Trinidad deben mucho a los muchos Indios del Este que emigraron ahí (FOCAL,1995).

A pesar de que este reporte descuida mencionar la influencia Holandesa en las anteriores colonias americanas, muestra una diversidad de una influencia importante que necesita ser “facturada”, sólo para ver por qué y hasta qué grado la región puede tener un futuro común. La religión es también diversa, a pesar de que es esencialmente dominada por el catolicismo, en Latino América otras creencias se han extendido, como por ejemplo las religiones africanas en Brasil, Haití, y Cuba, y el protestantismo es dominante en las antiguas colonias británicas del Caribe.

Un buen ejemplo de la diversidad cultural dentro de Mesoamérica, Sudamérica y el Caribe, son los idiomas que se hablan. Más de una tercera parte de la población habla español, los brasileños portugués. Más de 56 diferentes lenguas indígenas se hablan tan sólo en México. En las Indias Occidentales los idiomas oficiales son el Inglés, Francés, Holandés, Papiamento y Criollo.

Otros investigadores como Bryan y Serbin (1996) también reconocen que las naciones caribeñas han sido tratadas por académicos y políticos, como los “sobrinos distantes”, mientras que ellas son, con las

naciones Latinoamericanas, “parte de la misma matriz”. Estos autores definen la región del Caribe en su forma más amplia para incluir dentro el Caribe insular, los Estados litorales del Norte de América del Sur, América Central y la Costa Caribeña de México. Todavía más, la simple referencia a los territorios conquistados por España y Portugal como “Latino América” y su gente como “Latino americanos”, son conceptos que devalúan la fuerte herencia que recibimos de las culturas indígenas o amerindias dentro del mismo territorio. También es importante considerar que esta etiqueta no toma en cuenta la importante participación de los descendientes africanos en la “hechura” de las naciones de las actuales América del Sur, Mesoamérica y el Caribe. Tal como Doughty (1987) argumenta, la clasificación de “Latin” es poco más que una etiqueta conveniente que cobija a una región de 32 países independientes y 17 territorios dependientes de Francia, Gran Bretaña, Los Países Bajos, y Estados Unidos. Diferencias en la tierra, el clima, y recursos en las sociedades Pre-Colombinas, y en el grado de influencia cultural por las administraciones coloniales europeas, conducen a mayores variaciones políticas y económicas dentro de América Latina.

Habiendo demostrado lo inapropiado de etiquetar toda la gente y las naciones localizadas en América Central, América del Sur y el Caribe como “Latina”, se sigue que hay una necesidad de rechazar la aserción de que América Latina representa una cultura uniforme, con los mismos antecedentes, Español o Portugués (en el caso de Brasil), religión católica, la categoría racial de “mestizo” como el resultado de una mezcla entre Ibéricos y los Amerindios, y además otros elementos económicos, sociales y políticos, los cuales pueden trazarse hacia atrás antes de la caída de Tenochtitlán en 1521 y el Cuzco en 1536, bajo la conquista española instigada por Dios y el oro. Pocos latinoamericanistas actualmente reconocen este hecho, mientras que la mayor parte de ellos tratan las naciones latinoamericanas como si solamente fueran un simple objeto de estudio que tiene características similares. Esto, por supuesto, no es negar que estas naciones comparten unos antecedentes históricos comunes.

Desde el siglo xv en adelante, Sur América, América Central y el Caribe han atestiguado un brutal choque entre sus culturas indígenas, las

europeas (Española, Portuguesa, Inglesa, Francesa y Holandesa) y las africanas. Esta región del mundo experimentó el más largo y el más continuo período de ocupación colonial. La destrucción de las más diversas culturas indígenas por los conquistadores europeos resultaron en el ascenso de la cultura criolla y la imposición de las lenguas, religiones, tradiciones, valores. Estoy de acuerdo con West (1982) cuando afirma que la conquista europea de América Latina claramente afectó a las gentes nativas tanto física como culturalmente, y a su vez, las culturas indígenas influenciaron a los europeos. Sin embargo, estoy en desacuerdo con este autor cuando contiene que en muchas partes de Latinoamérica los elementos de la gente y la cultura del viejo y nuevo mundo se fusionaron para formar una amalgama que caracteriza la escena humana en estas áreas. Diría que tal fusión ha provocado amalgamamientos diversificados. En suma, el proceso de la conquista y asentamiento de América Central, América del Sur y el Caribe por los poderes coloniales europeos de España, Portugal, Inglaterra, Francia y los Países Bajos, indujo a la fragmentación étnica, lingüística, social, económica, política y cultural, y por tanto, dio nacimiento a una de las más complejas y dinámicas expresiones de las formaciones societales y culturales.

Wiarda (1987), por ejemplo, contiene que “diversidad en la unidad” de los actuales sistemas políticos de América Latina, es el primer hecho que debemos entender. Por lo tanto, debemos reconocer que esta diversidad de América Central, América del Sur y el Caribe está presente no solamente en las diferentes lenguas habladas sino también en una diversidad de religiones, heterogeneidad de grupos étnicos y raciales, expresiones multiculturales, el tamaño de los territorios nacionales y su población, etc., sin hablar de lo ya mencionado anteriormente, las diferencias económicas, sociales y políticas del desarrollo regional incluso dentro de un país y entre las diferentes naciones.

Deferentes percepciones de una realidad

Los antecedentes diversos y multiraciales de los habitantes de la región, compuesta de tres principales corrientes, las gentes indígenas, los conquistadores europeos y los esclavos africanos , se han mezclado para

crear nuevas formas, manifestaciones y expresiones de la vida diaria. A través de las edades, los habitantes y viajeros de esta entidad geográfica han percibido su diversidad de medios ambientes diferentes y como tal han desarrollado imágenes e ideas peculiares, las cuales han estado reflejadas en la riqueza de su literatura, música, arte, pintura y asuntos diarios, tal y como Blouet y Blouet (1982) recuentan. El medio ambiente físico ha sido percibido, considerado, categorizado y tratado por latinoamericanos y caribeños a través de diferentes manifestaciones, tales como Dios, el rezo, la ilusión, e incluso como un obstáculo. Abajo se hace un sumario breve de las descripciones de estas categorizaciones de los medios ambientes físicos, descritos por los autores.

Los Aztecas en el Valle de México, los Mayas de las tierras bajas tropicales de Yucatán, y los Incas de los altiplanos del Perú, reverenciaron el medio ambiente y a través de su relación exitosa con el, lograron un status alto entre otros nativos americanos. Sus religiones fueron una especie de animismo, el cual consiste en la creencia de que los objetos en el medio ambiente tienen almas. Blouet y Blouet (1982) basados en el trabajo de Nelson (1977), coincidieron que la naturaleza es siempre considerada la fuente primaria de la contemplación temprana, y en América Central, el desarrollo cultural parece que fue más afectado por un punto de vista del mundo traído desde los tiempos de la caza. El destino (simbolizado por un zacate alto y delgado) parece ser el concepto central al pensamiento Maya. También el punto de vista cíclico de la existencia que formó una parte importante de la religión posterior, probablemente tomó su dirección de la naturaleza, donde las estaciones vienen y van, y la vida sigue a la muerte. La naturaleza también sugiere una unidad, y la idea de que todos los elementos de la vida constituyen una parte intrincada de un todo. El escarabajo en la hoja y la nube que pasa son hermanos, en este sentido, todos son partes de la misma absoluta identidad. Nelson concluye que esta visión es cercana a la idea panteísta de que el mundo es Dios y que los objetos en el medio ambiente tienen almas.

Para todos los conquistadores europeos la razón dominante para conquistar y establecerse estaba enraizada en la codicia, una oportunidad

para llegar a ser ricos pronto. El análisis de West (1982) nos da una tipología de los motivos de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo. En la esfera española, potencialmente la más rica, y la más diversa cultural y físicamente, fueron atraídos por metales preciosos y por tanto, tendieron a mirar tierra adentro, hacia las áreas de los altiplanos con densa población aborigen y riqueza mineral. En contraste, agrega West, los portugueses en Brasil y los del Norte de Europa (Inglés, Francés, y Holandés en las Indias Occidentales y Guyanas) también buscaron oro y plata, pero la mayor parte de ellos se establecieron por una más prosaica persecución agrícola tal como azúcar, tabaco, o producción de índigo.

Los europeos conquistaron el Nuevo Mundo motivados por el Dios y el oro, con la cruz delante de la espada. Vieron estas tierras como prístinas y maduras para el saqueo y las tierras dieron cosechas para los europeos con pico y arado. Vinieron con una tecnología superior, la cual tuvo un impacto psicológico para vencer a los amerindios, cuyo modo de vida en algunos aspectos igualó o excedió aquel de la sociedad europea del siglo dieciséis. La rapacidad de los conquistadores tuvo éxito y obtuvieron riquezas y prestigio. Los ibéricos especialmente, motivados por la divulgación de las creencias católicas, tomaron a las mujeres indígenas que eran hermosas y también de “muy buen ver y proceder” y las preñaron. Ésta fue además una estrategia inteligente para la consolidación colonial.

El status económico y social alcanzado por los conquistadores fue la principal razón para incendiar el espíritu de la aventura, tal como Picón-Salas (1963), ha expresado. Incluso aceptando la persecución del oro como el ideal, los españoles amaron la aventura de la conquista, más que su valor monetario. Para ellos, las empresas puramente comerciales resultaren desagradables, aunque de hecho, persiguieron actividades para lograr la eminencia, para convertirse en hombres nobles y para obtener influencia en asuntos de Estado. Estas fueron las razones de por qué perseguían el oro (BLOUET y BLOUET,1982). Después de siglos, el medio ambiente de América Latina y el Caribe ha venido sufriendo el saqueo de depredadores motivados por la riqueza de abundantes recursos naturales, tal como el caso del área forestal del Amazonas, la más grande del mundo.

El Nuevo Mundo fue fascinante, apareciendo como un milagro y creando la ilusión de una imagen del Jardín del Edén no sólo a sus descubridores sino también para quienes llegaron posteriormente, como se confirma por las descripciones de Cristóbal Colón y por el geógrafo alemán Alejandro de Humboldt. Sauer (1969) escribe las impresiones de Colón en los siguientes términos: la belleza de las islas movió grandemente a Colón... encontró las orillas del mar entrecortadas por el viento como lo mejor de la naturaleza tropical y alabó su encanto y belleza. Las islas fueron tierras de primavera perpetua para los primeros europeos. Los pájaros de muchas formas y colores cantaron dulcemente en un vasto jardín de naturaleza inocente, habitada por muy gentiles y muy cordiales nativos.

En un recuento de Bernal Díaz del Castillo, un soldado de Hernán Cortés, describe cómo vieron los conquistadores españoles el imperio Azteca, a su arribo a Tenochtitlán en el Valle de México, cuando entraron por primera vez en 1519:

Estábamos asombrados, describe... eran como los encantos que dicen de la leyenda de Amadis, un recuento de las grandes torres y templos y edificios levantándose sobre el agua y todos contruídos con piedras. Y algunos de nuestros soldados incluso se preguntaban si las cosas que veían eran un sueño o no...no sé como describirlo, ver cosas como las vimos que nunca habíamos oído o visto jamás, ni tampoco soñado. Algunos...entre nosotros habían estado en muchas partes del mundo, en Constantinopla, en toda Italia, y en Roma, dijeron que un mercado tan grande y tan lleno de gente y tan bien regulado y arreglado, como nunca lo habían tenido antes (DÍAZ DEL CASTILLO,1956).

Las impresiones de Humboldt y el impacto que éstas tuvieron, fueron bien capturadas por Blouet y Blouet (1982): el viajero, escritor y geógrafo Alejandro von Humboldt (1769-1859) encontró difícil describir los lugares que vió como visitante de México y Sur América durante su expedición de 1799-1804, de tal forma que él alentó a los artistas a viajar a América Latina para pintar y para dibujar las escenografías de la región y para exponer sus pinturas a los europeos. Johan Moritz Rugendas, el

más famoso de los artistas que Humboldt persuadió para que viniera al Nuevo Mundo, vió el continente en términos románticos. Fue entrenado en el arte reporteril y fue atraído por las escenas que ilustraban los conflictos entre la naturaleza y la gente. Sus pinturas son poderosos relatos de las relaciones del medio ambiente, ilustraciones coloreadas por la excitación de lo no familiar y la tensión del conflicto.

Pero hay otro lado de la moneda. Mientras que algunos científicos claman que el medio ambiente físico determina el desarrollo, otros lo rechazan sobre la base de que no existe tal determinismo. Los habitantes pueden adaptarse a su medio ambiente, encarar los retos que se les presentan y solucionar los problemas. Por tanto, el medio ambiente físico del Nuevo Mundo ha representado una lucha continua dirigida a resolver los obstáculos y las dificultades.

De hecho, todas estas diferencias pueden ser consideradas como variables contextuales que contribuyen a la formación caótica de patrones de conducta social, política y económica, las cuales a su vez, se agregan a la formación de un medio ambiente de complejidad que rodea a las relaciones Latinoamericanas-Caribeñas. Tal como Bryan y Serbin (1996) reconocen estas relaciones han estado marcadas por la impresión de los legados coloniales reflejados en las actuales barreras lingüísticas, étnicas y culturales; la persistencia de las disputas de fronteras, y las evidentes diferencias económicas, estados de desarrollo y potencial económico. Este complejo conjunto de factores ha contribuido al desarrollo de percepciones negativas fuertemente enraizadas y estereotipos de todos lados, los cuales han influenciado no solamente las actitudes populares sino también las relaciones formales entre gobiernos y estados del Caribe y de Latinoamérica.

La historia Latinoamericana también ha demostrado que este argumento es aplicable a los diferentes procesos de interacción y cooperación entre los gobiernos Latinoamericanos en varias situaciones específicas, como por ejemplo, durante la reciente guerra entre Perú y Ecuador con la excusa de un viejo problema de disputas de frontera, también se puede percibir en el fracaso de al menos cuatro de los esfuerzos

integradores y acuerdos comerciales multilaterales entre los países Latinoamericanos, o la falta de apoyo y solidaridad cuando en varias ocasiones Cuba o Nicaragua han sido aisladas y atacadas por Estados Unidos.

En búsqueda de la identidad

Escondidos entre todos estos factores y sin embargo, relacionados a los arriba mencionados estereotipos y mitos, descansa una realidad fundamental traicionada por la etiqueta de “Latino América”. Esta realidad es la falta de identidad común entre las naciones mesoamericanas, sudamericanas y caribeñas. Los estudiantes de esta realidad encuentran difícil conceptualizar y definir lo que sería una identidad cultural común “latina”. Deutchier (1989) encontró que el concepto común de identidad entre las sociedades latinoamericanas es de un sentimiento de soledad, la mezcla racial y la dependencia cultural. Cien años de soledad que describe la vida de Macondo es un buen ejemplo, entre otros, de cómo los latinoamericanos comparten un sentimiento de soledad. El famoso ensayo “El laberinto de la soledad” escrito por Octavio Paz, por ejemplo, nos da un acercamiento histórico de este sentimiento de soledad que los mexicanos experimentan.

Este sentimiento de soledad, de ser huérfano, que parece ser la mejor manera de manifestar un rechazo abstracto a la herencia colonial, surgió de los conflictos de un proceso brutal de colonización el cual duró más de tres siglos y se fortaleció inmediatamente después de las batallas por la independencia de los poderes de Europa. La otra herencia, la indígena, ya se había devaluado al más bajo grado de denigración, dejándonos en el status de ser los hijos de nadie. Ambas herencias, la española y la indígena son todavía fuertes ahora, después de más de 500 años. Estas herencias dieron vida a las raíces de la crisis socio-psicológica de identidad. Sin embargo, la búsqueda de una nueva identidad “latina” se convierte en el nuevo proyecto de las naciones en formación. Algunos de estos proyectos fueron completamente utópicos con proposiciones radicales e idealistas las cuales fueron obviamente inviables y por tanto imposibles para lograrse no solamente en ese tiempo, los primeros

veinticinco años del siglo pasado, sino todavía ahora. Varios ensayos se escribieron entonces, entre los cuales mencionaremos “las pedagogías utópicas” y “la utopía americana”.

Un nuevo concepto de “Latino” basado en las fortalezas de nuestra propia cultura, encontró su máxima expresión en el famoso ensayo *Ariel* escrito por Enrique Rodó y se desarrolló como un modelo antagónico, el llamado “Arielismo”, para oponerse al ya hegemónico proyecto del “Coloso del Norte”. Rodó urgió a la juventud latinoamericana para rechazar el materialismo de los Estados Unidos y para colgarse los valores intelectuales de su herencia española (BLACK,1984). Tal y como Deutschier (1989) explica, *Ariel* es la figura trágica-homérica que conoce y vive las posibilidades y debilidades de la “latinidad” contra el poder anglosajón de los Estados Unidos. Rodó escribió que la vida en Norte América es un círculo vicioso para perseguir el bienestar cuyo objetivo no puede ser encontrado en sí mismo.

El conocimiento de esta “Latinidad” implica un sentido de resistencia moral contra el mundo material Norteamericano. Otros buenos ejemplos son los escritos de José Martí quien refiriéndose a los Estados Unidos escribió en 1895: “He vivido dentro del monstruo y conozco sus entrañas y mi arma es la de David”. En su bien conocido ensayo “Nuestra América”, dijo que los latino americanos son muñecos de trapo, con pantalón inglés, suéter de París, chaqueta de los Estados Unidos y sombrero de España. Más recientemente, el mexicano Octavio Paz, ha sido quien quizás mejor describió esta relación de odio/amor entre los latinoamericanos y los norteamericanos, cuando dice que los norteamericanos siempre están entre nosotros, incluso cuando nos ignoran, dándonos la espalda. Su sombra cubre el hemisferio completo. Es la sombra de un gigante. Y la idea que tenemos de este gigante es la misma que puede encontrarse en los cuentos de hadas y leyendas; un gran tipo de disposición amable, un poco simple, un inocente que ignora su propia fuerza y a quien podemos hacer tonto la mayor parte del tiempo, pero cuyo aliento nos puede destruir (RANGEL,1981). Por tanto, bajo este modelo de búsqueda por una identidad aparece que el concepto de “latinidad” es para definir la esencia propia del Latinoamericano.

Bajo los lemas de “ser los Estados Unidos de Sur América” y “déjanos ser los Yankees del Sur”, un nuevo ideal y una proposición estereotipada de la realidad surge, basada en un acercamiento cultural e influenciado por los científicos y pensadores positivistas europeos. Más tarde, el concepto de raza llega a ser importante para establecer la relación entre nuestro origen étnico y nuestro destino. Los trabajos como *La raza cósmica* de Vasconcelos en México dieron un nuevo significado a la mezcla racial entre las herencias indígena, española y la fusión espiritual de las diferentes culturas. Otro notable trabajo literario de Martí, en mi opinión, en un desplante más radical, escribió que en Latinoamérica no hay odio racial porque no hay razas del todo.

Finalmente, hay un modelo de identidad que usa fuertes figuras de nacionalismo apoyado por la influencia de un aparato ideológico, basado principalmente en una mezcla del positivismo Francés, del liberalismo Norteamericano y en algunos países como en México y Perú, de un pensamiento Marxista-Leninista. Pero hablando en términos generales, estas especies de movimientos nacionalistas son opuestos tanto al concepto de “latinidad” como al propósito de una identidad continental. Por ejemplo, los sentimientos fuertes de nacionalismo en México, se encuentran en el movimiento social de la revolución Mexicana, los que se expresaron a través de diferentes manifestaciones en el arte, cultura, ideología, educación, asuntos indígenas, turismo, agricultura, deportes, y penetró en todas las formas de la vida y decisiones políticas y públicas. Por tanto, de acuerdo con Deutschler, la Revolución Mexicana postuló, a través de su propia cultura política, la conciencia propia acerca del significado de ser mexicano. La reforma universitaria de Córdoba, en Argentina, por ejemplo, es otro buen ejemplo del uso de esta consciencia particular.

Algunas formas de nacionalismo son mecanismos psico-sociales para la protección contra la influencia de culturas foráneas, especialmente contra la cultura norteamericana, tal como fue el caso del fuerte nacionalismo representado en la ideología de la Revolución Mexicana llamado “Nacionalismo revolucionario”. La pérdida de la identidad cultural llega a ser evidente cuando un mexicano está en conflicto debido a un

conjunto diferente de valores. Como en el caso mencionado por Deuschier cuando los fundamentos de la “identidad nacional” se establecen conectados a conjuntos de valores culturales importados, especialmente de Norte América, como lazos que proveen atractivos bienes materiales para la satisfacción propia pero al mismo tiempo causan sufrimiento con respecto a la conciencia particular: la pérdida de la cultura parece evidente cuando uno entra en contacto con un MacDonaldis o un Burguer Boy, porque uno tiene el deseo de permanecer latinoamericano. Simultáneamente, dentro de esta contradicción hay otro desarrollo evidente: la resignación es sin duda una expresión de la propia conciencia acerca de los problemas económicos y sociales del continente entero.

No es una tarea fácil para las gentes latinoamericanas y caribeñas evitar la tan llamada influencia de la “Coca-Cola-ización” de la cultura de Norte América que está penetrando en todas las culturas locales. Las diferencias entre Norte América y Latino América, dos regiones diferentes con diversidad de población, son enormes, cubriendo todos los aspectos de la vida humana tal y como Harrison (1985) remarca, señalando que Norte América y Latino América tienen diferentes conceptos del individuo, la sociedad y las relaciones entre los dos: de justicia y leyes, de la vida y la muerte, de gobierno, de familia, de relaciones entre los sexos, de organización, del tiempo, de la empresa, de religión, de moralidad. Estas diferencias han contribuido a la evolución de las sociedades las cuales son más diferentes una de la otra de lo que nuestros antepasados, formuladores de políticas, parecen haber apreciado.

En este punto, de hecho, debemos utilizar el argumento de que hay diferencias fuertes entre estas naciones mesoamericanas, sudamericanas y caribeñas, las cuales en términos generales y desde la perspectiva histórica, se encuentran todavía en un estado de desarrollo que requiere más maduración cuando se comparan con las naciones norteamericanas y europeas. Con respecto a este punto, Bryan (1996) establece que mientras los grandes países latinoamericanos han sido capaces de definir sus características nacionales y regionales más precisamente, empezando en principios del siglo diecinueve, los países del Caribe donde se habla el inglés, francés, español, creole y otras lenguas, han tenido una larga

asociación con Europa y sólo una más reciente experiencia con la soberanía política, la identidad nacional, y el esfuerzo de integración regional.

Otro mito de Latino América es el llamado mito de los recursos naturales, cuyas raíces se encuentran desde la era del conquistador. Su principal motivación fue llegar a ser ricos en un corto período de tiempo y el Nuevo Mundo les ofreció la oportunidad de encontrar oro y plata más fácilmente que encontrar a Dios. Una manera fácil de obtener estos recursos fue confiscando y tomando el oro y la plata de la gente aborigen o mediante el intercambio por objetos de valor insignificante. Este hecho histórico, argumentan quienes sostienen este mito, tuvo significancia para el desarrollo de Latinoamérica, tal y como ha sido escrito en un reciente artículo de *The Economist* (1997) titulado “Retraso en Latinoamérica retardado culturalmente”. El argumento principalmente establece que la explotación de materias primas desestimuló la formación de capital doméstico, retardó el desarrollo de una clase media e hizo a Latinoamérica peculiarmente vulnerable a los cambios en la economía mundial.

La región entera comprendida por Meso América, Sudamérica y el Caribe ha estado categorizada como subdesarrollada y perteneciente al tercer mundo. La búsqueda por las raíces de este fenómeno ha sido dirigida, de acuerdo con Black (1984) a tres principales causas:

1- A los Ibéricos – los conquistadores y las instituciones, actitudes, y rasgos culturales que trajeron consigo al Nuevo Mundo. En este enfoque histórico y cultural, ha habido académicos e investigadores que señalan fechas anteriores, como la de “la leyenda negra” del gobierno español, y encuentran al catolicismo como el único responsable por los males económicos y los fracasos de la democracia de las naciones latinoamericanas. Por ejemplo, Macaulay’s, citado por Martz (1996/97), clama que el catolicismo ha llegado a estar simbólicamente asociado con los arreglos sociales y políticos que, a pesar de otras consideraciones, han sostenido y repetido catastróficos fracasos económicos y están ahora ampliamente relacionados a los modelos que proclaman el avance del capitalismo industrial y la modernidad. Los mayores obstáculos para una

Latinoamérica más democrática y desarrollada es la herencia ibérica del catolicismo, corporativismo y autoritarismo.

Este tipo de pensamiento prejuicioso es muy común, sin mencionar que es muy simplista, desde mi personal punto de vista. Un buen ejemplo es la respuesta reportada en una entrevista que condujo *The Economist* (1997) en la cual el que dio la respuesta clamó que “Para Latino América... es diferente. Su fracaso crónico para asegurar una prosperidad duradera o una democracia estable se debe a una cultura Ibero-católica” (THE ECONOMIST, 1997). Por supuesto, otros académicos explícitamente rechazan la insistencia en culpar a la fé católica. El mismo artículo evalúa la validez de este clamor estableciendo que la cultura importa, por supuesto. Pero clamar que es la mejor explicación para el desempeño económico de Latinoamérica parece una versión declinante de la teoría de la dependencia de los sesenta. Esta teoría culpó a la explotación económica externa de los problemas de la región. Los culturalistas igualmente cometen el mismo error de caer en una sola causa para explicar las fallas de la región con la única diferencia de la anterior, de que localizan la causa dentro.

2 - Otros encuentran a los propios Latinoamericanos como los responsables de sus propios males, usando argumentos tales como la codicia de las élites locales, la ausencia del espíritu emprendedor en las clases medias, e incluso la pasividad y la negligencia de las masas. La teoría de la modernización, también llamada teoría del desarrollo, se basa en una perspectiva etnocéntrica que supone el proceso de modernización, descrito por Black como la ingestión de los rasgos actitudinales occidentales del racionalismo, el instrumentalismo, la orientación al logro y demás.

Por tanto, bajo esta teoría, el subdesarrollo de Latinoamérica y el Caribe es una función de la incapacidad para la instrumentación del capitalismo y la adquisición de habilidades de negocios (BLACK, 1984).

Las diferencias en las percepciones sobre la realidad Latinoamericana y del Caribe han contribuido a la creación de estereotipos y prejuicios. La mayor parte de estas falsas concepciones en realidad tiene sus raíces en la perspectiva occidental, la cual arrogantemente atribuye

el retraso a la falta de rasgos occidentalizados en las gentes de Latinoamérica y el Caribe.

Un buen ejemplo es el análisis honesto de un “interno”. Kryzanek (1996) ha capturado algunas de estas prejuiciadas percepciones occidentalizadas en el siguiente recuento. Desde la perspectiva de los Estados Unidos, los Latinoamericanos han sido el tipo de vecino con que se asocian por necesidad y con frecuencia solamente a fin de mantener la apariencia de relaciones cordiales. Su contacto con los Latinoamericanos ha estado marcado frecuentemente por la arrogancia y la condescendencia. Sólo el hecho de que se hacen llamar “Americanos” sugiere que son los representantes del Americanismo. Los Latinoamericanos, reconocen la arrogancia de este título, prefieren decirles “Norteamericanos” para recordarlos que los residentes de los Estados Unidos no son los únicos Americanos. Desde esta perspectiva, se concluye que la arrogancia que subrayan los contactos de Estados Unidos con Latinoamérica ha llevado a la formación de un número de estereotipos. Con frecuencia se escucha describir a los Latinoamericanos como “cabezas-calientes” o como gentes de “sangre caliente” que pospone el trabajo hasta mañana y están siempre enganchados en algún tipo de hostilidad. No parecen tener los Norteamericanos voluntad para conocer a los Latinoamericanos en sus propios términos y reconocer las cualidades positivas de su sociedad. En vez de ello, con frecuencia han desarrollado imágenes de sus vecinos que alientan malas voluntades y perpetúan un punto de vista negativo.

3 - Al imperialismo y al sistema capitalista promovido por el “Coloso del Norte”. Un cuerpo de la teoría del desarrollo, conocida como la teoría de la dependencia asume que el subdesarrollo de Latinoamérica es el resultado de prácticas del sistema capitalista internacional. La teoría de la dependencia enfoca de abajo hacia arriba los mismos fenómenos económicos, sociales y políticos que la teoría marxista, sólo que ésta lo hace de arriba hacia abajo. Black (1984) refiere la anécdota que una vez el actual Presidente de Brasil y anteriormente científico político Fernando Henrique Cardoso respondió a la pregunta, ¿qué es la dependencia?

diciendo que es lo que se llama imperialismo si Usted no quiere perder su apoyo de la Fundación Ford.

Panamericanismo como la caída de un mito

Para entender el Panamericanismo es necesario entender también el mito del etnocentrismo en el cual las Américas se fundamentan. El término Panamericanismo tiene diferentes significados y se usa para explicar diferentes situaciones. Para algunos, implica un sistema de asociación y cooperación dentro del hemisferio occidental, mientras que para otros el Panamericanismo es un medio de hegemonía y explotación (GILDERHUS,1980).

Inmediatamente después de la independencia de España de la mayor parte de los países latinoamericanos, Estados Unidos estaba ansioso por reconocer los nuevos gobiernos. En el Congreso de Estados Unidos, Henry Clay dijo que las naciones de Latinoamérica estarían animadas por un sentimiento americano y guiadas por una política americana. Dijo además que:

Éstos obedecerían las leyes del sistema del Nuevo Mundo, del cual serían una parte, distintos de Europa... en el momento presente los patriotas del Sur están peleando por libertad e independencia por la que precisamente peleamos (COLTON,1904).

Los primeros antecedentes de la idea de Panamericanismo emergieron en 1823 con la Doctrina Monroe en Estados Unidos, a pesar de que la primera semilla puede encontrarse antes en los ideales del libertador sudamericano Simón Bolívar. Puedo argumentar, sin embargo, que estos dos antecedentes del Panamericanismo tienen diferentes intenciones y propósitos.

La doctrina Monroe anunciada en Diciembre 2 de 1823 fue una respuesta a las amenazas de la Santa Alianza, formada por las monarquías europeas, la cual propuso aplastar a los nuevos estados Latinoamericanos establecidos, de acuerdo con Kryzanek (1996). En su famoso discurso, el Presidente Monroe separó al Nuevo Mundo del Viejo, alertando contra una nueva incursión colonial y dando la noticia de que cualquier amenaza

a estas repúblicas sería vista como una amenaza a Estados Unidos. En el orden conceptual, la Doctrina Monroe implicó la ideología hegemónica de Estados Unidos para justificar a través de su política exterior hacia las naciones Latinoamericanas cualquier clase de intervencionismo y expansionismo. Desde un lógico punto de vista histórico la doctrina se apoyó en el llamado “destino manifiesto” de los Estados Unidos (HERNÁNDEZ MARTÍNEZ,1989). El Destino Manifiesto es el privilegio que Estados Unidos ha recibido de Dios para guiar y gobernar el destino del mundo. La Doctrina Monroe es la piedra angular de la idea de Panamericanismo, el cual se convirtió en un tema cuando varios defensores y partidarios de los Estados Unidos afirmaron la existencia de un cuerpo común de intereses y aspiraciones con la gente de Latinoamérica (GILDERHUS,1980).

La otra raíz del Panamericanismo surgió de las luchas por la independencia de las naciones Latinoamericanas de las monarquías europeas, y fue iniciada con el pensamiento del libertador Simón Bolívar, porque este movimiento ideológico estaba más preocupado por la formación de una unión de las naciones recientemente independizadas de la Corona Española y estaba más restringido a los países Latinoamericanos. La realidad probó que las anteriores colonias españolas tenían varios elementos en común pero también tenían discrepancias. Por lo tanto, el “sueño bolivariano”, tal como ha sido llamado, fue una utopía.

Las buenas intenciones de la Doctrina Monroe para proteger a las nuevas naciones independientes de las amenazas europeas pronto se probaron. La guerra México-Estados Unidos y la anexión de más de la mitad del territorio mexicano a los Estados Unidos mostró que este país tiene otros intereses más importantes que la protección de Latinoamérica. Kryzaneck (1996) evalúa estos eventos en los siguientes términos:

Las acciones de los Estados Unidos durante los episodios de Texas y la guerra de México revelaron a los Latinoamericanos que la amenaza al hemisferio y a su integridad nacional no puede venir de Europa sino de su vecino norteamericano (KRYZANEK,1996).

Otro buen ejemplo de una comprometida aplicación y buenas intenciones de la Doctrina Monroe fueron: primero, la maniobra de los Estados Unidos para tener el control sobre el Istmo de Panamá; segundo, la negociación de un tratado con Nueva Granada para eliminar a los británicos de esta área; tercero, alcanzar un acuerdo diplomático con el Imperio Británico.

Durante el movimiento español para anexarse la República Dominicana en 1861, en medio de la Guerra Civil de los Estados Unidos, la inacción del Presidente Lincoln llevó al fracaso de la Doctrina Monroe. Sin embargo, la intervención francesa en México de 1861 a 1864 fue vista por Lincoln como una amenaza seria a la seguridad nacional de los Estados Unidos. Puedo argumentar que el retiro de los españoles y los franceses se debió a que tuvieron una oposición local fuerte y no estoy de acuerdo con el argumento de Kryzanek de que existe alguna evidencia de que los españoles y franceses tenían conocimiento de la Doctrina y estaban temerosos de una acción posible de los Estados Unidos. Después de la Guerra Civil, los Estados Unidos se orientaron hacia el Caribe para su expansión hemisférica: compraron las Islas Vírgenes.

En 1889-90 se efectuó la primera Conferencia Internacional Americana en Washington con la asistencia de representantes de diecisiete países latinoamericanos quienes habían demostrado que la idea del hemisferio occidental tuvo diferentes interpretaciones, preocupaciones y convicciones para Estados Unidos y para los países Latinoamericanos, tal y como James G. Blaine, Secretario de Estado descubrió posteriormente. Kryzanek (1996) resume este evento como sigue: Blaine celosamente urgió a los delegados a pensar en términos de cooperación internacional, particularmente en los temas de reducción de barreras y desarrollo de métodos para resolución de disputas, pero fue incapaz de convencerlos de ignorar sus intereses nacionales y moverlos hacia más cercanas conexiones hemisféricas. Lo que Blaine fue capaz de conseguir en su primer intento de cooperación interamericana fue la formación de una Unión Panamericana, una organización que serviría para promover relaciones cercanas a través del intercambio de información y de contactos crecientes. Puedo argumentar que el fracaso de Blaine se debió a los

temores de los delegados latinoamericanos de que las ligas y – las relaciones más cercanas con los Estados Unidos – podrían resultar en sumisión. En las intenciones de esta conferencia uno puede ver el antecedente de la actual propuesta de un Acuerdo de Libre Comercio del Hemisferio Occidental.

Otro importante evento en el cual la Doctrina Monroe fue usada por Estados Unidos para ganar influencia en el hemisferio, fue la intervención en la disputa de fronteras entre Venezuela y la Guyana Británica (1897), y durante la Guerra Española-Americana (1898) la cual resultó en el establecimiento de un gobierno militar de Estados Unidos en Cuba y las cesiones de Puerto Rico y Guam. Bajo la ley Platt (1901), finalmente Cuba se convirtió en un protectorado de Estados Unidos.

En 1904, Roosevelt enunció su corolario, también bien conocido como la política del Gran Garrote, para asumir la responsabilidad de traer estabilidad política y orden financiero en el hemisferio y para legitimar la intervención de los Estados Unidos donde y cuando lo considerara necesario. Para el final del término del gobierno de Roosevelt, Estados Unidos había intervenido en República Dominicana, Haití y Cuba y tenía un grupo de protectorados en el Caribe y en América Central. Una variación de esta política exterior fue la Diplomacia del Dólar del Presidente Taft y los involucramientos en los asuntos económicos de Haití y Nicaragua.

Woodrow Wilson promovió tanto la política económica como política para la “integración regional” y esperaba por el incremento de las relaciones dentro del hemisferio occidental y por la construcción de una comunidad de intereses alrededor de los principios del internacionalismo capitalista liberal. Mientras, buscaba oportunidades para comerciar y para invertir, así como la seguridad de la región de las intrusiones europeas, también intentó proveer un sistema multilateral de poder policiaco internacional a través de la negociación de un tratado Panamericano (GILDERHUS, 1980). Bajo esta política hacia Latinoamérica, Estados Unidos realizó intervenciones “civilizadas” en Haití, la República Dominicana, Cuba, Nicaragua y México. La consecuencia fue que las naciones

Latinoamericanas y del Caribe llegaron a ser política y económicamente más dependientes de Estados Unidos.

Franklin Delano Roosevelt trajo la política del “Buen vecino” hacia Latinoamérica y el Caribe, asumiendo un nuevo espíritu de cooperación y de no intervención, alentado por los esfuerzos para romper las barreras comerciales. Principalmente los grandes logros de esta política fueron la cooperación militar y económica durante el tiempo de la guerra, en defensa del hemisferio. La fundación de la Organización de Estados Americanos en 1948 fue designada, supuestamente, para enfatizar la acción colectiva y para cimentar una más profunda solidaridad hemisférica durante el creciente período de la Guerra Fría mientras que también se alentaba la gobernabilidad democrática y la cooperación económica a través de relaciones cercanas entre Estados Unidos y Latinoamérica, tal y como sostiene Kryzaneck (1996).

La extensión de la influencia ideológica de la Unión Soviética y la izquierdista Revolución Cubana en los países de Latinoamérica y el Caribe durante los últimos años de los cincuenta y principios de los sesenta, fueron proveyendo las perspectivas para las nuevas alternativas de desarrollo económico diferente al defendido por Estados Unidos. La Alianza para el Progreso fue la política foránea de Kennedy hacia Latinoamérica y el Caribe consistiendo en un programa de asistencia, ayuda foránea y compromisos de reforma democrática. Las buenas intenciones fueron cortadas por el fracaso y el enredo de la invasión de Bahía de Cochinos la cual empujó a Cuba a buscar ayuda militar y comercial con la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). La crisis cubana de los misiles y la Conferencia de Punta del Este fueron dos grandes eventos que demarcaron el conflicto. En Punta del Este, Estados Unidos fue acusado de usar la Alianza como una nueva forma de “imperialismo económico”. Más tarde, las intervenciones de Estados Unidos en la República Dominicana en 1965, el apoyo a los “contras” en Nicaragua bajo el gobierno Sandinista y en el Salvador, el apoyo a Gran Bretaña en la Guerra de las Malvinas (Falklands) en 1982, la invasión de Granada en el otoño de 1983, el involucramiento en Haití en 1987, la intervención en Panamá para remover al general Noriega en 1989, en la guerra contra la droga en

Colombia, los involucramientos económicos y diplomáticos en Guatemala, Perú y Venezuela, la ocupación de Haití en 1994-95 y otros, sirven sólo para mencionar los más importantes eventos que son parte de la lista de intervenciones unilaterales en las naciones de Latinoamérica y el Caribe.

El colapso de la Unión Soviética marcó el fin de la Guerra Fría y por tanto, el fin de la amenaza comunista a Estados Unidos. Una nueva era en la política foránea de Estados Unidos hacia Latinoamérica clama una nueva relación orientada a los temas económicos más presionantes y al compromiso de libre comercio y democracia a través de la creación de una sociedad hemisférica. Los esfuerzos para una liberalización económica y acuerdos de libre comercio han empezado a operar bajo el marco de referencia del “Nuevo orden mundial” de Bush, desde luego, no exento de críticos. La iniciación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) en 1994 para reunir una sociedad económica de mercado con la democracia, fue también el acercamiento inicial de lo que Clinton ha descrito como la creación de una “Comunidad de Democracias del Hemisferio Occidental” (KRYZANECK,1996). La asociación de México, un país Latinoamericano, con Estados Unidos y Canadá fue como en puente entre Norte América y Latino América, pero a pesar del creciente interés había también una lata incertidumbre y prospectivas no muy claras para el futuro de las naciones Latinoamericanas.

En diciembre de 1994, bajo el slogan de una “relación madura”, se efectuó la Cumbre de las Américas con la participación de treinta y tres jefes de Estado del hemisferio, invitados por Clinton a enfocar el avance de una zona comercial hemisférica y a comprometerse para el cumplimiento de esta meta en el año 2005, pronto llamado área de Libre Comercio del Hemisferio Occidental (WHAFTA por sus siglas en Inglés). El cuestionamiento es si se cumplirá, tomando en consideración las diferentes motivaciones existentes entre los Jefes de Estado. Mientras que Estados Unidos tiene un interés sustancial en la región, tanto en inversiones como en comercio, los países Latinoamericanos y del Caribe deseaban un Acuerdo como un instrumento para mayores transformaciones en estrategias de desarrollo (SMITH,1996). La creación del Acuerdo de Libre Comercio del Hemisferio Occidental (WHAFTA) puede ocurrir directamente a través del acceso al

Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) y mediante una serie de arreglos entre cualquier miembro del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y los otros países, por los procesos de integración subregional, tales como el existente Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Pacto Andino, etc. Todavía más, Smith y otros académicos y políticos reconocen que la formación del Tratado de Libre Comercio del Hemisferio Occidental afronta impedimentos económicos, políticos e institucionales y la falta de una motivación política clara.

Problemas y retos económicos, sociales y políticos de Latinoamérica

Latinoamérica y la región Caribe pueden ser definidos en términos de proteccionismo comercial, economías dominadas por el Estado con grandes empresas estatales y regímenes autoritarios. Bajo el modelo económico llamado sustitución de importaciones o de enfoque interno, obtuvo como resultados un producto interno bruto o más alto que el 6% anual en promedio por tres décadas. Sin embargo, en los últimos años de los setenta y principios de los ochenta, era evidente que el modelo estaba ya agotado y no era viable. Lo que derivó en un incremento de los controles restrictivos e ineficiencias de los gobiernos, incrementos en el gasto doméstico y déficits fiscales, altas tasas inflacionarias, sobrevaluadas tasas de cambio fijas, estancamiento de exportaciones, corrupción. Por encima de todo, los países de la región llegaron a ser crecientemente dependientes en los créditos financieros foráneos dirigidos a financiar programas de desarrollo, y por tanto, se convirtieron en economías latamente endeudadas después de un período de recesión combinada con inflación, la cual a su vez, incrementó las tasas de interés.

En 1982, el alto al crédito de las instituciones financieras internacionales y la pesada carga de la deuda resultó en una crisis fiscal en la mayor parte de los países Latinoamericanos y del Caribe. Desde entonces, la región está pasando por un cambio inmenso a través de un período excesivamente costoso y dramático de aplicación del ajuste estructural de las políticas neoliberales económicas, sociales. A nivel macro, los países fueron forzados a adoptar estas políticas a fin de encarar la

deuda, la cual obviamente, incluso bajo períodos largos de recesión, tiene que generar el superhábit comercial necesario. Huddle (1997) explica que la región estaba recibiendo un promedio del 4% del producto interno bruto de recursos externos para transferir la misma cantidad a sus acreedores. Los países latinoamericanos fueron también forzados a volver a pagar en términos reales más rápido de lo planeado, debido a un alza en la inflación en Estados Unidos. La solución: hacer nuevos préstamos a una tasa que justificaba ser suficiente para mantener la tasa constante de amortización real. Latinoamérica desesperadamente necesita alivio, debido a la acumulación de la deuda de \$30 billones de dólares transferidos anualmente al exterior, a fin de poder ahorrar e invertir para un futuro significativo.

En parte, como resultado de estos cambios inducidos por la implementación de las políticas de ajuste y reestructuración económica, los países fueron forzados a entrar en recesiones más largas y profundas que las necesarias, con funestas y remarcables consecuencias para el bienestar social. Un análisis de Mesa Lago (1997) sobre esta materia, concluye que ambos fenómenos, la crisis fiscal y la recesión profunda, provocaron costos sociales con grados divergentes de severidad y, en la mayoría de los casos, injustamente distribuidos entre los varios grupos en la sociedad. El existente sistema de bienestar social fue incapaz de afrontar los costos sociales que surgían debido a causas coyunturales y estructurales: los elementos sistémicos restrictivos (tales como la usual exclusión de los grupos de bajo ingreso y los pobres, la falta de seguro de desempleo o asistencia), y el dañino efecto de la doble crisis en el equilibrio financiero del sistema en sí mismo. La mayor parte de los países en la región designaron e implementaron redes de seguridad social (con títulos divergentes, programas y desempeño) para ayudar a aliviar el sufrimiento de los grupos más vulnerables de los inmensos costos sociales.

También, a nivel micro las políticas neoliberales están teniendo un impacto devastador, principalmente en las clases socioeconómicas media y baja y también en las posibilidades para el desarrollo futuro. Los costos de implementación de la llamada política de ajuste estructural son altos: los niveles de pobreza se incrementan, el desequilibrio económico y las

desigualdades sociales se están ampliando y profundizando, así como la dependencia económica y la pérdida de soberanía política. Los beneficios largamente prometidos derivados del efecto de derrame, nunca alcanzaron al pobre. Los cambios más recurrentes son registrados en un incremento de la brutalidad como resultado de una dinámica del capital explotador, como por ejemplo en la caída de salarios, las crecientes tasas de desempleo y de empleo en el sector informal, que han dado por resultado el empeoramiento de las condiciones de vida de decenas de millones de personas.

Ahora, la mayor parte de los países latinoamericanos y del Caribe están abiertos a la inversión extranjera y a la economía global, crecientemente privatizados, pero no se puede decir lo mismo de la democracia, aunque ha habido algunos avances. Las ventas de empresas administradas por el Estado, la reducción de los déficits presupuestales, las políticas fiscales cambiantes, los recortes gubernamentales para eliminar programas sociales y de bienestar y para bajar las tarifas y otras barreras comerciales, han complacido a las instituciones financieras y de desarrollo internacionales.

Por lo tanto, la mayor parte de los países latinoamericanos y del Caribe están persiguiendo en varios ritmos y formas, políticas orientadas al mercado y sus gobiernos están incrementando la utilización de procedimientos de gobernabilidad democrática, con ayuda de las instituciones internacionales financieras de desarrollo y de Washington. Francis (1996/97) sostiene que la presente convergencia entre estas instituciones financieras y de desarrollo internacionales, Washington, y las naciones Latinoamericanas y del Caribe es parte de un esfuerzo de Washington para continuar su dominio, un esfuerzo que ignora las diferencias objetivas entre las sociedades y las culturas del hemisferio occidental, aunque se aprovecha del poder sin rival de los Estados Unidos. El nuevo concepto de convergencia de intereses entre las naciones del hemisferio americano está siendo usado por Estados Unidos para volver a etiquetar la afirmación actual de su hegemonía, a fin de hacerla parecer menos amenazante a las soberanías de los Estados Latinoamericanos y del Caribe.

Siguiendo esta línea de pensamiento, estoy de acuerdo con Leiken (1994), quien argumenta que la apertura a la democracia en Latinoamérica, la apertura de las economías cerradas y las firmas de los históricos acuerdos comerciales, son parte de esta metamorfosis. Pero el cambio no es solamente político, económico y tecnológico: es más amplio y profundo, y va más allá de la demografía y la disposición, de las ideas y la cultura. Por supuesto, los efectos de este proceso son más trascendentes. Sin embargo, no estoy de acuerdo con el clamor de Leiken de lo que llama el nuevo momento del hemisferio, ya que la mayoría de estos cambios han sido forzados e impuestos por las instituciones financieras internacionales. Leiken (1994) contienda que el nuevo espíritu es remarcable en una región previamente dividida por una geografía y una herencia cultural, por una perspectiva histórica y sistemas económicos y políticos, pero lo que olvida es que los latinoamericanos y los caribeños comparten que han sido explotados por los poderosos hegemónicos en todos los tiempos.

Desde esta perspectiva, los países Latinoamericanos y del Caribe han sufrido diez y siete años de reformas neoliberales en sus economías, tal y como Gorostiaga (1993) acierta: el neoliberalismo ha unido las élites del Sur con aquéllas del Norte y han creado la más grande convergencia financiera, tecnológica y de poder militar en su historia. A su vez, éstas, unidas, han contribuído a una remarcable relajación del concepto de nacionalismo entre las élites latinoamericanas en el poder, no menos que entre el resto de los ciudadanos, tal como Francis (1996/97) argumenta, y por tanto, el concepto de soberanía nacional ya no tiene ningún significado como lo poseía anteriormente. Con respecto a las élites que gobiernan Latinoamérica, sin embargo, estoy de acuerdo con la contención de Francis de que están realizando lo que entienden por democracia, desarrollo e independencia en forma diferente que Washington. Sin embargo, los neoliberales en Latinoamérica y el Caribe están más preocupados con los mercados abiertos que con la reducción de la pobreza y el incremento de la igualdad.

Huddle (1997) evalúa el impacto de las políticas neoliberales en los países de Latinoamérica y el Caribe en los siguientes términos: el

neoliberalismo ha hecho más vulnerables las economías de la región, la pobreza y la desigualdad actualmente se han empeorado y no creo que los hacedores de las políticas estén iniciando esfuerzos sustantivos para su alivio. Un compromiso profundo para la reducción de la pobreza requiere de una completa vuelta en las percepciones y prioridades de los gobiernos Occidentales, del Fondo Monetario Internacional (FMI), de las élites latinoamericanas y el Banco Mundial, un cambio que parece inconsistente con el modelo neoliberal.

Por tanto, aquí contiendo que no existe tal “nuevo espíritu” de las naciones Latinoamericanas y del Caribe bajo el proyecto neoliberal, pero no hay tampoco una alternativa viable cuando el proceso de globalización es inevitable, de tal forma que, en las palabras propias de Leiken, el momento de nuestro hemisferio creó las condiciones para un tipo diferente de conversación, una oportunidad para discutir cándidamente los problemas comunes, las esperanzas y las frustraciones de las economías de mercado, las políticas democráticas y las comunicaciones globales, a explorar el estado corriente de la cultura en el hemisferio.

Esta tendencia de hemisferización de la economía en la cual los países de Latinoamérica y el Caribe se enganchan, sugiere una gran flexibilidad bajo el marco de referencia de una mejor dependencia de Estados Unidos. Contiendo que el logro de una mayor autonomía para Latinoamérica sería muy limitada, significa que las naciones tendrían que lanzarse por sí mismas en una economía internacional crecientemente competitiva y que su histórica ventaja comparativa en la que basaban la exportación de sus productos primarios, ya no es de mucho valor. Argumentaría que estas competitividades han sido hostiles ya a los economías locales las cuales no están bien preparadas para mantener un control del ritmo de cambio. También visualizo las tremendas dificultades y esfuerzos que nuestras naciones afrontarían para desarrollar nuevas ventajas competitivas en una era de innovación tecnológica, justamente cuando este factor es uno de los más importantes para lograr la competitividad.

Además de un proyecto hemisférico que significa “uniéndose al Norte” (FRANCIS,1996/97), los países del Caribe y Latinoamericanos, tienen otras alternativas diferentes para sortear la ola de la globalización, tales como la integración subregional y la liberalización unilateral. MERCOSUR es un buen ejemplo de integración regional y cooperación en el cual los países sudamericanos se levantan por sí mismos como actores económicos y políticos, a pesar de que el grupo está enfrentando algunos problemas significativos, como por ejemplo, en las negociaciones entre la iniciativa privada y la solidaridad multilateral. Cada país debe decidir el ritmo de su cambio, la estrategia a seguir y la velocidad del proceso hacia la liberalización de los mercados y la democratización de sus estructuras político-burocráticas.

Necesitamos conocimiento para modificar la situación de subdesarrollo y retraso de Latinoamérica y el Caribe. Si algo está claro en la historia contemporánea de los países de Latinoamérica y el Caribe, es que ni el socialismo real, ni el desarrollo populista, ni tampoco el burocrático, autoritario y corrupto estatismo, o el liberalismo transnacional solucionará los problemas económicos, sociales, políticos y culturales de nuestras naciones.

Todavía, los dos principales retos de las naciones Latinoamericanas y del Caribe persisten: reducir las brechas de la pobreza y la desigualdad.

Retos económicos

Los países Latinoamericanos y del Caribe se definen como economías de rango mediano en la economía del mundo en términos del producto nacional bruto y de ingreso per cápita del producto nacional bruto. La región gozó de un crecimiento económico del 5 por ciento en 1997 con un producto interno bruto de \$1.6 trillones de dólares (medidos en US dólares), los que son comparados con el producto interno bruto de Canadá de \$568.9 billones de dólares (medidos en US dólares) en el mismo año (CRANE,1998.). Más todavía, es una región con un alto potencial de crecimiento en los próximos años. Representa también un mercado creciente. De acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI), las importaciones mundiales se elevaron de \$101 billones en 1990 a \$256

billones en 1997, con un pronóstico de crecimiento de \$287.2 billones este año. Uno de los últimos reportes (1996) del Banco Mundial, referido por Huddle (1997) evalúa que Latinoamérica está en medio de una de las más decisivas transformaciones regionales de la era de la posguerra fría, construyendo una de las más grandes zonas de libre comercio y democracia. Los resultados son aparentes. Las tasas anuales de crecimiento en los últimos años promedian 3,5% como diferencia de solamente un poco más arriba del 1% en los tres años anteriores a 1991, mientras 18 de los 22 países en la región tienen tasas de inflación abajo del 25 por ciento, promediando el 12 por ciento. El flujo de inversión total foránea a la región fue de un promedio de menos de \$10 billones en 1988-90 a casi \$34 billones en 1995 (calculados en \$US dólares).

Sin embargo, entre los países existe una gran disparidad en los dos índices estándar de riqueza nacional y crecimiento notoriamente desiguales, en parte debido a los estados anteriores de desarrollo económico y a los diferentes niveles de industrialización, por lo tanto, se producen tensiones entre las regiones dentro de los países y entre los países.

Durante la última década, diferentes grados de involucramiento en el modelo de la economía neoliberal trajeron consigo un patrón errático de desempeño económico entre los países Latinoamericanos y Caribeños. Este desempeño económico de la mayor parte de los países bajo la implementación del modelo económico neoliberal durante los ochenta, considerado como la “década perdida” fue negativo. De acuerdo con Huddle (1997), entre 1982 y 1994 sólo 11 de 23 países tuvieron crecimiento del producto interno bruto per cápita. Después de 1990, el producto interno bruto per cápita fue logrado por 16 países, y sólo 4 países tuvieron crecimiento per cápita de 4% o más, y promedio per cápita del producto interno bruto de solamente 1.6 por ciento anual de 1990 a 1995.

La mayor parte de las naciones Latinoamericanas y del Caribe permanecen con un desarrollo volcado primeramente, a la agricultura, materias primas y recursos naturales, llegando a ser la fuente de los principales bienes, mientras que al mismo tiempo, una relación más dependiente de las decisiones económicas se ha desarrollado con la

economía de Norteamérica. Desafortunadamente, los acuerdos de libre comercio implementados, tales como el Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA), han resultado en millones de campesinos y población rural que está siendo eliminada del campo actualmente, porque los campesinos mexicanos, por ejemplo, no pueden competir con las importaciones de granos baratos de Estados Unidos.

Por tanto, si a las naciones de la región les gustaría obtener un alto grado de independencia económica, tendrían que desarrollar una mayor cooperación económica y política entre los mismos miembros. Deben, asimismo, realizar acuerdos de cooperación y libre comercio entre los países de Latinoamérica y el Caribe y entre otras naciones del mundo; si estratégicamente están diseñados e implementados, podrían ofrecer una alternativa para el desarrollo y crecimiento económico sin el desplazamiento de los sectores productivos locales.

Los mayores retos: reducción de la pobreza y mayor igualdad

Huddle (1997) ha estimado que la participación del ingreso de la población al más bajo, 20%, declinó entre 1950 y los últimos años de los setenta. Después de la crisis de la deuda de 1982, la pobreza y la distribución del ingreso se ha deteriorado. Durante los ochenta, el porcentaje de personas que vivían en pobreza se incrementó al 42%, y trajo un total de alrededor de 200 millones de latinoamericanos en pobreza. Otro recuento de Huddle (1997), basado en datos del Banco Mundial, estimó que en el año 1969, el 11% de los latinoamericanos alcanzó niveles de pobreza, el 19% para 1985 y el 33% para los inicios de la década de los noventa.

A pesar de que los indicadores de desarrollo humano – esperanza de vida, educación, agua potable y otros – deben haber mejorado durante las últimas dos décadas, sin embargo, las condiciones de vida son todavía un reto serio. Huddle (1997) refiere la evaluación de 1996 del Banco Mundial estableciendo que uno de cada tres personas – 165 millones en total - todavía viven con menos de 2 dólares por día. Alrededor de un tercio de la población no tiene acceso a la electricidad o a la sanidad básica, y un estimado de 10 millones de niños sufren de mala nutrición. Entre 1990 y 1994, las tasas de desempleo crecieron alrededor del 3%

por año, y el empleo en los sectores informales de la economía se ha incrementado hasta alcanzar 80% de los nuevos trabajos creados después de 1990, mientras que los salarios se han deprimido e impactado negativamente por la tasas de inflación a través de los ochenta.

También las políticas neoliberales implementadas en la mayoría de los países Latinoamericanos y del Caribe han empeorado la distribución del ingreso y por tanto, incrementado la desigualdad desde 1982.

Los programas y las políticas dirigidas al alivio y a la reducción de la pobreza son urgentemente requeridos en la mayoría de los países Latinoamericanos y del Caribe hasta que el producto interno bruto alcance per capita más del 2% anual y el salario crezca. Sin embargo, este tipo de políticas debería ser formulado e implementado bajo diferentes perspectivas de las expuestas por los neoliberales. Un análisis del problema, coloca algunos otros importantes factores los cuales necesitan ser evaluados. Cuando se consideran y se pesan las posibles alternativas disponibles, tal como: cuál situación debería de tomarse en cuenta para la decisión final en las negociaciones entre los recursos a ser utilizados para la reducción de la pobreza y la política con las grandes inversiones para inducir con más rapidez el crecimiento a largo plazo. Huddle (1997) continúa evaluando que los grandes gastos en la pobreza y en la reducción de las desigualdades, significan menos ahorros, y que el problema de la pobreza será mejor resuelto por el crecimiento más que por programas sociales desperdiciados. Sin embargo, las condiciones de pobreza son más severas durante el período de ajuste, temporalmente orientado a programas de compensación social, los cuales son preferidos en relación a las políticas para reducir la desigualdad porque estos últimos más permanentemente reducen las perspectivas de crecimiento.

Por supuesto, personalmente no estoy de acuerdo con el enfoque neoliberal para reducir la pobreza y para incrementar la igualdad, el cual es un problema no limitado solamente a un período de tiempo de ajuste estructural. Por tanto, el reto todavía permanece. Éste es: obtener un programa de desarrollo económico apropiado para producir suficiente

crecimiento para rescatar y elevar las condiciones de vida de la gente pobre Latinoamericana y del Caribe.

Los retos sociales

La población de Latinoamérica, incluyendo la Caribeña, en 1998 era alrededor de 450 millones, representando el 8% de la población del mundo. Con una tasa promedio anual de 1,7%, aproximadamente, la tendencia es a la reducción del crecimiento poblacional, por lo tanto, como un todo, la población de la región está creciendo lentamente. Las proyecciones del Banco Mundial estiman que la población será de 709 millones para el año 2025. Más de la mitad de la población es joven a pesar de que se está haciendo vieja y mayormente urbana. De acuerdo a una estimación de la Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL, 1995), la población no está bien distribuida. Brasil, el más grande de los países de la región, tiene alrededor del 35% de la población total de la región. Los cuatro países más grandes – Brasil, México, Colombia y Argentina – tienen más de las dos terceras partes de la población. El Caribe, considerado como un todo, tiene un 13% de la población total y la distribución sigue el mismo patrón, con un 80% de la población viviendo en sólo tres países, Cuba, República Dominicana y Haití.

Por los estándares mundiales, la región tiene un status de clase media con un promedio de nivel de ingreso per cápita anual estimado en 1992 de alrededor de \$US 2.000 dólares, a pesar de que el ingreso per cápita del producto interno bruto varía en cada nación, mostrando que una distribución extremadamente desigual del ingreso plaga la mayor parte de la región donde coexiste la aguda pobreza con la extravagante riqueza. La concentración de la riqueza se ha incrementado en todas partes durante las dos últimas décadas. Una evaluación de Focal (1995), acierta a que esta concentración de la riqueza ha estado acompañada por una declinación de la preocupación por la equidad de parte de las élites y las clases medias. Las consecuencias de esta distribución desigual de ingreso y riqueza han tenido efectos negativos en la educación, vivienda y salud. En general, la industrialización se incrementa lentamente, pero algunas otras actividades como la agricultura tradicional y la ganadería están decreciendo con un empobrecimiento de los campesinos.

La mayoría de la población económicamente activa carece de las habilidades necesarias para un trabajo productivo. Cada año, nuevas generaciones se unen a la fuerza de trabajo demandando un empleo que no existe, y dejando casi el 80% de ellos para unirse a los numerosos sectores informales de la economía, entre los cuales deben encontrarse las raíces de las actividades ilegales, tales como el tráfico de drogas, la prostitución y otros y como resultado, la violencia se ha incrementado, tanto, como los temores y la falta de seguridad que se extiende por todos lados. El análisis de FOCAL (1995) considera que existe una relación directa entre el incremento de la violencia y la baja de las tasas de crecimiento, al asumir que los aumentos de incidencias de violencia entre la creciente mayoría pobre están conectados con el retraso en la distribución de los beneficios de crecimiento. La emigración al Norte es y continuará siendo una “válvula de escape” al problema de la creciente tasa de desempleo. El incremento proyectado de la fuerza de trabajo en los siguientes años nos lleva a la conclusión de que el futuro no está prometiendo ninguna solución a los problemas creados por el desempleo.

Como en cualquier parte del mundo, la crisis social aparece en Latinoamérica y en el Caribe, donde la perspectiva para detener la quiebra social está empeorando. Los fenómenos sociales, tales como la desintegración familiar, la pérdida de la cultura y la identidad social, debido a valores sociales decadentes y al impacto de la nueva cultura global y a los valores de la postmodernidad, la pérdida de solidaridad, creciente desconfianza y el agresivo individualismo, alimentado en un descarnado consumismo en una población que es considerada como colectivamente orientada, están en constante elevación. Todos estos problemas sociales son fuentes constantes para los conflictos sociales, las dislocaciones y patologías sociales, los cuales a su vez, están llevando a una crisis más profunda de gobernabilidad, donde ni el gobierno ni las instituciones estatales, ni otras instituciones sociales y políticas tradicionales han sido capaces de orientar y guiar apropiadamente. Existe una esperanza en la emergencia de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) para tocar los temas relacionados con los derechos humanos, los derechos de los consumidores, del medio ambiente y de los grupos minoritarios, etc.

Necesitamos volver a orientar la forma, el camino y el destino de Latinoamérica y el Caribe a fin de obtener un equilibrio social mejor. Las diversas sociedades Latinoamericanas y del Caribe comparten retos y una búsqueda comunes. El gran reto es alentar los mecanismos de gobernabilidad de tal manera que tanto el gobierno y el Estado, como las demás instituciones políticas, económicas, sociales y privadas encuentren un sistema que provea un marco de referencia basado en la confianza y esfuerzos colaborativos para resolver los problemas sociales. FOCAL (1995) concluye que la sustentabilidad social del modelo económico, más que todo, y las reformas sociales, claman por una fuerte dependencia en la gobernabilidad doméstica. Negando cualesquiera de los beneficios que fueron ganados por los que juegan la carta de orientación a las exportaciones, un clima internacional desfavorable sólo haría a la gobernabilidad más crucial porque la imaginación, el liderazgo, la participación y un sentido de responsabilidad compartida serían requeridos más ahora que antes. Gobiernos fuertes se necesitan para capitalizar en los mercados abiertos y sociedades fuertes son requeridas para levantar en hombros los costos del ajuste.

Los retos políticos

Necesitamos conocimiento del terreno en el cual se mueve la vida política de Latinoamérica y el Caribe ahora. Los países Latinoamericanos y del Caribe no pueden escapar a la falta de balance de poder entre ellos y los Estados Unidos. Las relaciones entre estos países han sido siempre conflictivas y tortuosas. Históricamente, Latinoamérica y las naciones del Caribe han sido consideradas como la fuente que da nacimiento a una potencial inestabilidad y a problemas, los cuales han sido considerados como buenas excusas para los inversionistas extranjeros, así como también una amenaza para los intereses económicos del Norte, tal como Tulchin (1995) acierta. Desde los cuarenta, la política externa hacia Latinoamérica y el Caribe fue limitada a encontrar hombres fuertes, recios y confiables para liquidar el comunismo (THE ECONOMIST, 1997). La amenaza comunista dió forma a la política foránea de los Estados Unidos por el período de la Guerra Fría, desde finales de los cuarenta a los finales de los ochenta, a pesar de que la mayoría de los gobiernos de estos países no les gusta

ningún gesto de entremetimiento en sus asuntos internos. Se dice que ya pasaron los días cuando el comunismo era una amenaza a las relaciones interamericanas y la política foránea de los Estados Unidos navegaba sobre un extremo de la Guerra Fría, distorsionando las percepciones y relaciones entre las naciones.

El colapso de la guerra fría ha afectado las relaciones entre Estados Unidos y sus vecinos hemisféricos formando una nueva distribución de poder, creando un diálogo y un entendimiento entre el llamado “Consenso de Washington”. Puede parecer y lo sostengo, que no existe tal consenso, sino una creciente complejidad e incertidumbre en las relaciones entre Estados Unidos, Latinoamérica y el Caribe, las que llevarán a nuevas fuentes de conflicto. La revuelta de Chiapas es un buen ejemplo para explicar los efectos de un desarrollo reciente. Smith (1996) comparte este punto de vista cuando dice que el anticipado optimismo acerca de la creación del nuevo orden ha dado forma a la aprehensión ampliada acerca de la lucha étnica, la guerra religiosa, la rivalidad económica y el caos internacional.

Sin embargo, ha traído algunos cambios en la percepción del papel internacional de Estados Unidos y la confirmación de la llamada doctrina del “destino manifiesto” que ha permeado la política foránea hacia sus vecinos al sur del hemisferio. Francis (1996/97) contiene que parte del problema, es que mientras Latinoamérica se estaba convirtiendo en menos antinacionalista en los noventa, Estados Unidos estaba siendo más nacionalista debido a su triunfo en la Guerra Fría, lo cual sugiere a Washington que debería tener un dominio unilateral a través del Hemisferio Occidental. Sin embargo, Estados Unidos ha etiquetado sus intenciones hegemónicas como una convergencia de intereses a fin de hacerlos aparecer menos amenazantes a la soberanía Latinoamericana, pero en la práctica, tales concesiones culturales no son apropiadas para producir armonía en la región. Kryzaneck (1996) se refiere al Secretario de Asuntos Interamericanos, asistente del Presidente Clinton, Alexander Watson (1994) diciendo acerca de esta nueva relación madura que nunca nadie acusará de ser tediosas las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, aunque muchas de las reformas que están teniendo lugar son todavía muy frágiles.

Pero esta convergencia de valores es de proporciones históricas y ofrece la oportunidad para forjar patrones de conducta y modelar establecimientos institucionales que promoverán, sino garantizarán, resoluciones de disputas pacíficas y cooperativas y facilitarán acercamientos comunes a temas que a todos nos conciernen.

En ausencia de la Guerra Fría, Smith (1996) llama por una mayor conciencia acerca de las crecientes expectativas de que las naciones de las Américas puedan reconocer y actuar en una armonía natural de intereses. El creciente comercio y las inversiones guiarán a la convergencia de propósitos económicos; la liberalización de los mercados promoverá la democracia política y la emergencia de líderes responsables eliminará las fuentes de conflictos innecesarios entre la política oficial de Estados Unidos y Latinoamérica y el Caribe. Mientras, la política oficial de Washington proclama el ambiente después de la Guerra Fría como una oportunidad sin precedentes para forjar una comunidad de democracias a través de todo el Hemisferio Occidental.

De hecho, en estos días, los gobiernos democráticos están gobernando en la mayor parte de los países, con algunas excepciones. Ahora, las élites gobernantes locales y el surgimiento de nuevos grupos motivados por políticas neoliberales están comprometidos con el libre mercado y la democracia en la mayoría de los países Latinoamericanos y del Caribe. Estas naciones están ansiosas por abrazar los denominados valores modernos y separan los sentimientos nacionalistas, la xenofobia y el viejo pesimismo. También las intervenciones foráneas ya no son consideradas como una amenaza. Tulnich resume diciendo que mentalmente todavía Estados Unidos es visto como un problema. El subdesarrollo, también es preocupante porque hace a Latinoamérica y sobre todo al Caribe menos valorizado, como un socio comercial y más como recipiente de las inversiones de Estados Unidos. Al mismo tiempo, el subdesarrollo es visto no solamente como una causa de inestabilidad sino también como un perpetuador de la miseria humana que es un reproche constante al sistema capitalista internacional.

Para algunos analistas de las políticas de Latinoamérica y el Caribe, la traición es un fenómeno constante que ha sido parte de la vida política. El hilo conector de los episodios políticos es la desconfianza en los políticos y la fé caprichosa en lo que la gente busca creer (THE ECONOMIST,1994). Mientras que esta asección puede ser verdadera en la pasada arena política de la mayoría de las naciones y en el presente de algunas, sin embargo, debemos de reconocer los avances democráticos que se están obteniendo. Por lo tanto, la cultura y la conducta políticas no son un impedimento para institucionalizar la democracia en la mayoría de los países.

Los países Latinoamericanos y del Caribe están en un proceso de democratización. Para algunos analistas, esta tendencia de la democratización está ligada a la tendencia económica del libre mercado que corresponde a la tercera ola en el análisis de Huntington, el cual históricamente tiende a ser seguido por olas de regresión de la popularidad de los procesos democráticos. Mesa Lago (1997) quien argumenta para las reformas económicas neoliberales, la nueva ola de creencia de las élites latinoamericanas en el libre mercado, puede bien declinar mientras que, para las masas latinoamericanas, los fracasos de estas reformas económicas para orientar los temas de distribución del ingreso, está ya creando descontento. En este punto, la democracia y el libre mercado chocan. Si, como muchos argumentan, estas reformas económicas causan más daño a mucha gente que ayuda en los primeros procesos, las democracias deben encontrarse de nuevo plagadas por el estilo populista. Sin embargo, no puedo estar de acuerdo con esta afirmación de que como el libre mercado, la democracia es el menor de los males. Precisamente, las políticas de libre mercado han sido la fuente del ingreso desigual y de la injusta distribución de la riqueza y por tanto, las creadoras del descontento.

Sin embargo, contiendo que la discusión debería centrarse más exactamente en el concepto de democracia en sí mismo y en el modelo de democracia Occidental el cual el poder hegemónico trata de imponer sobre nuestros países. Probar la definición estadounidense de democracia, requerida para los países Latinoamericanos y del Caribe, permanece como un reto. Atkins (1992), ha cuestionado si Estados Unidos son

intelectualmente, políticamente, o materialmente equipados para ocupar el momento y engancharse con Latinoamérica y el Caribe en una base de asociación, dado el bagaje y los antecedentes que se tienen del pasado, los enormes problemas domésticos que reducen sus capacidades internacionales y la alta prioridad internacional que ha asumido que, sin dudas, presenta retos a su intención continental.

Culturas y políticas diversas, distorsiones perceptuales, cegueras culturales y tradiciones de las diferentes naciones Latinoamericanas y del Caribe, complican la comprensión de un concepto de democracia etnocéntricamente orientado al Occidente norteamericano. Por ejemplo, Martz (1995) afirma que en estas naciones que han sido los objetivos predominantes de la intervención directa de los Estados Unidos, las imágenes de democracia inevitablemente serán borradas indistintamente, democracia no es un concepto sin significado, sino simbolizado por la observación de los norteamericanos que son percibidos con ingredientes de hipocresía y falta de ingenuidad. En este sentido, la democracia es solamente parte de una arrogante actitud etnocéntrica de los Norteamericanos, un impulso paternalístico para la prédica de la fé – no totalmente diferente de los conquistadores españoles hace más de cinco siglos – que contiene también elementos racistas. Mientras que los elementos del racismo no han estado ausentes en la política foránea de Estados Unidos y en sus actitudes, la referencia al “Pequeño Hermanismo Café” representa una expresión figurativa de paternalismo hacia el presumiblemente menos ilustrado y políticamente inmaduro Latinoamericano y Caribeño.

Más todavía, el proyecto hegemónico de la integración hemisférica, pone en peligro los fundamentos básicos del Estado-nación y amenaza la identidad nacional y la soberanía.

Los retos culturales

Los retos económicos, sociales y políticos inducidos desde afuera están trayendo consigo una penetración cultural. Los países de Latinoamérica y el Caribe son, por lo tanto, un objetivo obvio para la sentencia de que la cultura es destino. Los movimientos transnacionales

de capital, personas, conocimientos, recursos naturales, etc., entre las diferentes naciones del Hemisferio Occidental están desarrollándose a través de los procesos que son culturalmente orientados. Pero aquí el problema es evaluar que tan útil para cada uno realmente puede ser esta nueva relación entre las naciones del Norte de América (Canadá y Estados Unidos) y las de Sur América y el Caribe, como por ejemplo, con la versión de libre comercio en el Hemisferio Occidental esperada para el año 2005. Por tanto, aceptar que la liberalización del mercado y la democratización son parte de un proceso inevitable de modernización orientada hacia una cultura de las naciones Latinoamericanas y del Caribe, significa pérdidas en las identidades y soberanías nacionales.

Hacia unas culturas latinoamericanas y caribeñas “Coca-Cola-izadas”

Incluso los analistas norteamericanos han reconocido ya el impacto de este inevitable proceso de modernización de las culturas Latinoamericanas y Caribeñas, las cuales están arribando en forma de un fenómeno de “Occidentalización”, y más específicamente a través de la influencia cultural de los Estados Unidos. Por ejemplo, Kryzaneck (1996) contiene que el más serio de los resultados del contacto de los estadounidenses con los Latinoamericanos puede ser visto en la forma en que la cultura de los Estados Unidos ha transformado el carácter único de esta región. Porque su extensiva presencia corporativa, el influjo turístico anual, y el hecho de que Latinoamérica y el Caribe viven cerca de la más avanzada sociedad orientada hacia el consumo en el mundo actual, gradualmente, han asimilado muchos aspectos de su cultura. Para darnos cuenta de algunas de las implicaciones de estos fenómenos, no es necesario viajar mucho en Latinoamérica para ver signos de americanización, o la “Coca-Cola-ización” como algunas veces se ha denominado.

Los Latinoamericanos toman soda, manejan automóviles, usan pantalones de diseño, juegan beisbol, compran “chacharitas”, ven programas de televisión, y absorben imágenes, ideas, tendencias y modas que vuelan del Norte al Sur a través de las fronteras. Tal vez los estadounidenses no controlan a las naciones latinoamericanas y caribeñas militarmente, pero están presentes en momentos y maneras incontables

por este desbordamiento cultural del estilo de vida estadounidense. Kryzanek (1996) se refiere al anterior presidente venezolano Rafael Caldera diciendo que las estaciones de radio transmiten la música y la apreciación de la vida norteamericana. La televisión está llena de la imaginería que refleja su modo de pensar.

Todavía hasta ahora, en algunos países con un fuerte sentido de valores nacionalistas, como el caso de México, por ejemplo, la gente que tiene una mayor preferencia por los bienes y valores foráneos son estereotipados como “malinchistas”, para recordar las obligaciones de la mujer indígena Malitzin o La Malinche, quien fue dada por el Emperador Azteca como regalo al Conquistador Cortés. Ella fue leal a su master, aprendió el Español y asimiló la cultura española, por tanto desempeñó actividades como las de traducción e interpretación de lenguas, lo que a su vez, benefició a la consolidación de la colonización de México. Hasta ahora, ser “malinchista” tiene un sentido peyorativo de identificación con otras culturas y por tanto de ser traidor a la identidad nacional de los mexicanos.

La influencia de la cultura norteamericana y su perversa transformación en la sociedad latinoamericana y caribeña ha traído ajustes cuyos efectos y consecuencias son imposibles de controlar. Algunos esfuerzos de intelectuales nacionalistas toman una posición demasiado radical la misma que puede parecer idealista bajo las presiones presentes de las tendencias de globalización y modernización.

Otros, todavía toman el camino desesperado de la confrontación, no sólo a las fuerzas transnacionales de la globalización sino también a la cultura nacional dominante, argumentando la necesaria preservación de la cultura de las comunidades indígenas que han sido ignoradas por las élites locales que gobiernan por más de cinco siglos, tal como es el caso de la revuelta chiapaneca en México.

El reto actual es cómo preservar y sostener la autonomía de la cultura Latinoamericana y del Caribe. Cada nación debe diseñar e implementar estrategias para proteger sus identidades culturales y para controlar el impacto de los procesos de globalización y su influencia en el

lenguaje, los valores, las tradiciones, etc. Y todavía, este reto puede extenderse al encuentro de un punto de armonía y equilibrio entre nuestras identidades y la inevitable influencia de las nuevas culturas, las que al final contribuirán a enriquecer las nuestras.

Tanto en Comala como en Macondo se mantiene firme la identidad de la imaginaria cultural de nuestros pueblos, a pesar de la influencia de los turistas extranjeros. Más bien, los turistas son encantados con el realismo mágico de los latinoamericanos y caribeños.

BIBLIOGRAFIA

-
- ATKINS, G. Pope, *The United States and Latin America: Redefining U.S. purposes in the Post-Cold War Era*, University of Texas Press, Austin, 1992.
- BLACK, Jan Knippers, "Latin America", *Westview*, 1984.
- BLOUET, Brian W., BLOUET, Olwyn M., *Latin American and the caribbean*, Wiley, 1982.
- BOND, Robert D., "Where democracy lives", *The Wilson Quarterly*, 7, 1983.
- BRYAN, Anthony T, SERBIN, Andres (ed.), "Epilogue: The future dynamics of caribbean-Latin American relations", *Distant Cousins: The Caribbean-Latin American relationships*, 1996.
- CANADIAN FOUNDATION FOR THE AMERICAS, *Which future for the Americas? Four scenarios*, Focal, 1995.
- COLTON, Calvin, *The works of Henry Clay*, Federal Edition, New York, 1904.
- CRANE, David, "Building Latin America in our interest", *The Toronto Star*, January 17, 1998.
- DEUTSCHIER, Eckhard, "La búsqueda de la identidad en latinoamerica como problema pedagogico", *Revista Mexicana de Sociologia*, nº 51, julio, 1989.
- DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *The discovery and conquest of Mexico*, New York, 1956.
- DOUGHTY, Paul L., "Latin American societies: People and culture", *Latin America*, Hopkins Jack W., Holmes and Mier, 1987.
- DYSON, John P., "Ardous harmonies: the literature of Latin America", *Latin America*, Hopkins Jack W., Holmes & Mier, 1987.
- FRANCIS, Michael J., "United States and Latin America: Hemispheric futures", *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, nº 4, (Winter), 1996/97.
- GILDERHUS, Mark T., "Pan-American initiatives: The Wilson presidency and

- regional integration, 1914-17”, *Diplomatic History*, vol. 4, n° 4, Fall, 1980.
- GOROSTIAGA, Xavier, *Latinamerica Press*, Lima, May 6, 1993.
- HARRISON, Lawrence, *Underdevelopment is a state of mind: The Latin American case*, Madison Books, Lanham, 1985.
- HUDDLE, Donald L., “Post 1982 Effects of neoliberalism on Latin America development and poverty: two conflicting views”, *Economic Development and Cultural Change*, 45, n° 4, July, 1997.
- KRYZANEK, Michael J., *U.S. Latin American Relations*, Praeger, London, 1996.
- LEIKEN, Robert S., (ed.), “A new moment in the Americas”, *NJ:Transaction Publishers*, New Brunswick, 1994.
- MARTZ, John D., “Approaching the study of Latin America”, *Studies in Comparative International development*, vol. 31, n° 4, (Winter), 1996/97; “The championing of democracy abroad: lessons from Latin America”, Martz John D. (ed.), *United States Policy in Latin America*, University of Nebraska Press, Nebraska, 1995.
- MESA-LAGO, “Social welfare reform in the context of economic-political liberalization: Latin America cases”, *World Development*, 25, n° 4, 1997.
- NELSON, R. Traus, *Popol Vuh*, Houghton Mifflin, Boston, 1977.
- PICON-SALAS, M., *A cultural history of Spanish America, from conquest to independence*, University of California Press, Berkeley, 1963.
- RANGEL, Carlos, “Mexico and other dominoes”, *Commentary*, June of 1981.
- SAUER, C.O., *The Early Spanish Man*, University of California Press, Berkeley, 1969.
- SMITH, Peter H., *Talons of the Eagle*, Oxford University Press, 1996.
- THE ECONOMIST, *Backwardness in Latin America, Culturally challenged*, v. 342, March 15/21, 1997.
- THE ECONOMIST, “Reforms in Latin America”, *The losers*, v. 331, May 14/20, 1994.
- TULCHIN, Joseph S., “The United States and Latin America in the world”, Martz John D. (Ed.), *United States Policy in Latin America*, University of Nebraska Press, Nebraska, 1995.
- WATSON, Alexander, “Address before the Institute of the Americas”, *U.S. State Department Dispatch*, La Jolla, California, March 2, March 4, 1994.
- WEST Robert C., “Aboriginal and colonial geography of Latin America”, Blouet Brian W., Blouet Olwyn M., *Latin America and the Caribbean*, Wiley, 1982.
- WIARDA, Howard J., “The political system of Latin America: Developmental models and typology of regimes”, *Latin America*, Hopkins Jack W., 1987.

Instruções para Envio de Artigos

A Revista Brasileira do Caribe considera a possível publicação dos artigos inéditos escritos em português, espanhol, francês e inglês.

Os artigos enviados à Revista Brasileira do Caribe serão analisados pelo Conselho Editorial que se reserva o direito de sugerir ao autor modificações de forma, com o objetivo de adequar o texto às dimensões da revista e a seu padrão editorial e gráfico. Aprovado o texto pelo Conselho Editorial, o trabalho é publicado.

Os trabalhos deverão ser formatados no *Microsoft Word for Windows*, espaçamento entre linhas simples, fonte *Times New Roman* em fonte nº11, arquivados em disquete 3.5” e acompanhados de uma cópia impressa ou enviados pelo e-mail. O artigo deve conter no máximo 15 páginas.

Os trabalhos deverão incluir as seguintes informações:

Título do Trabalho em letra maiúscula nº 12

Nome do autor

Currículo resumido (aproximadamente 05 linhas)

Endereço, número de telefone, de fax e, se possível, e-mail.

Um abstract em inglês, espanhol e em português.

As citações dentro do texto devem vir da seguinte forma: (Autor, Data, Número da Página). Exemplo: (CASTILLO,1940,18).

- Citações maiores de três linhas constituem parágrafo isolado, devem vir sem aspas, em itálico, corpo menor que o do texto e em fonte nº 10.

- Citações menores de três linhas devem vir dentro do texto, entre aspas duplas; uma citação dentro de outra é indicada por aspas simples.

- As notas explicativas devem vir ao final do texto.

- A Bibliografia deve constar de todas as obras mencionadas nas referências do corpo do texto e nas notas explicativas; deve aparecer ao final do artigo da seguinte forma:

(Sobrenome(s) em maiúscula, Nome ou inicial do nome, título da obra em itálico, Editora, Cidade de Publicação, Ano.

Exemplo:

ÁLVAREZ, Ernesto, *Manuel Zeno Gandía: Estética y sociedad*, EDUPR, República Dominicana, 1987.

Os artigos devem ser enviados à:

Revista Brasileira do Caribe - Universidade Federal de Goiás

Centro de Estudos do Caribe no Brasil - CECAB

Campus II Samambaia, FCHF, sala 42 -

Goiânia – GO/Brasil/ Cep: 74001-000

E-mail: cecab.caribe@bol.com.br